



SIGUIENDO CON LA SECCIÓN INICIADA CON LA ENTREVISTA A RAFAEL MONEO, PUBLICAMOS HOY LA REALIZADA AL PRESTIGIOSO ARQUITECTO, CATEDRÁTICO Y URBANISTA BARCELONÉS MANUEL DE SOLÁ-MORALES RUBIÓ, LO QUE HACEMOS CONVENCIDOS DE SU INTERÉS TANTO POR SU IMPORTANTE PERSONALIDAD COMO POR DEDICAR EN SU MAYORÍA EL ESPACIO A HABLAR SOBRE LOS PROBLEMAS DEL URBANISMO, DE LA CIUDAD Y DE LAS RELACIONES ENTRE ÉSTA Y LA ARQUITECTURA, ASÍ COMO A RECUPERAR, EN ALGUNA MEDIDA, LA DIALÉCTICA DE LAS DIVERSAS VISIONES ACERCA DE LAS CIUDADES DE BARCELONA Y DE MADRID

03 ENTREVISTA CON MANUEL DE SOLÁ-MORALES

CELIA ARMENTERAS
ANTÓN CAPITEL

REVISTA ARQUITECTURA / Dados los tiempos que corren y su personalidad, resulta inevitable hablar de urbanismo, una disciplina que ¿está tan en crisis como se dice?

MANUEL DE SOLÁ-MORALES / Hombre, yo creo que lo que está en crisis es eso que tiene un nombre tan feo, el planeamiento, porque eso es la traslación jurídica de unas intenciones sobre la ciudad, el orden que debiera imponerse a la ciudad, y tanto el orden como la imposición son cosas que se han demostrado poco eficaces, y que son menos interesantes actualmente. Por otra parte, en cambio, el urbanismo como atención a la ciudad, o como importancia que la escala urbana tiene en muchísimas actividades, sobre todo en la arquitectura, esto no está en crisis, sino que está en aumento, casi está en una exageración de confianza. Por tanto, cuando se habla de la crisis del planeamiento se está hablando de un sistema administrativo y jurídico que se asocia al urbanismo, porque se asocia a las concejalías de urbanismo y a los planes, se asocia a las secciones de los periódicos llamadas de urbanismo, que hablan de conflictos de intereses...

R. A / ¿Cómo considera entonces este urbanismo a gran escala, el planeamiento? ¿Puede tener sentido como diseño cualificado del territorio, o inevitablemente cae en un instrumento de política y de gestión?

S-M / El planeamiento, tal y como sigue funcionando en España, es muy difícil que incluya la capacidad de diseño cualificado. Hay una expresión aquí que me parece grave: el urbanismo a escala grande.

R. A / Entonces, el planeamiento no sería urbanismo a gran escala

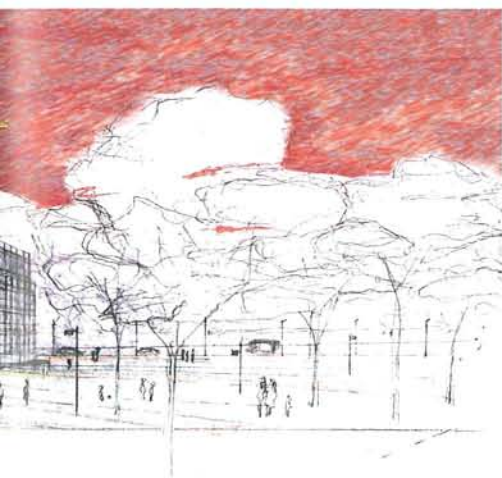
S-M / No necesariamente. Yo creí que se estaba refiriendo al planeamiento más en general. El planeamiento grande, que es urbanismo grande, si es el planeamiento de la ley del suelo, es muy difícil que esto sea bueno. Hombre hay casos en los que se ha conseguido algo, pero es muy difícil, porque en realidad, el planeamiento administrativo, que podríamos llamar, es sobre todo un ejercicio de administración de derechos sobre el suelo y que tiene otros objetivos.

En cambio, puede haber un urbanismo a gran escala, que es lo que llamamos paisajismo, o lo que llamamos ordenaciones territoriales, que no tiene la escala del diseño, pero sí tiene la escala de la forma grande. Creo que eso vuelve a tener bastante importancia, precisamente, y bastante actualidad. El estudio de un valle fluvial, o el estudio de una costa vista en su conjunto, o el estudio de los márgenes de un canal, o el estudio de un sistema de parques, esto sí es de gran escala, lo que pasa es que es más concreto en sus contenidos. Esto no es planeamiento; vamos, por planeamiento entiendo yo los planes de las leyes de los municipios... El planeamiento ha agotado ya, hace mucho tiempo, su interés en este sentido. Si existiera debiera ser reducido a un esquema simple, muy simple, prácticamente de situación de derechos legales, casi sin intervención de arquitectos.





DE ARRIBA ABAJO, MAQUETA DEL PROYECTO DE PUERTO URBANO DE BADALONA, PROYECTO TORRESANA DE TERRASSA (CROQUIS Y MAQUETA)



R. A / Hay quien piensa que todo tiempo trazado fue mejor. Tal vez la forma de la ciudad ha escapado de la posibilidad de trazado por parte de arquitectos y urbanistas. ¿La forma de la ciudad, los trazados, son cosa del pasado, han perdido sentido?

S-M / No, o sea, yo creo que lo del trazado está muy bien, y lo hemos defendido mucho, pero desde luego no es la panacea. Yo creo que hoy el buen urbanismo, entiendo yo, el proyecto de la ciudad, sobre todo; no digo ya de los territorios, sino de la ciudad, es más tridimensional, o debe serlo. No se puede entender que primero hay unos trazados y luego unos volúmenes. Es todo a la vez, y el concepto debe de ser ya tridimensional. El trazado es muy útil para ciertas cosas, yo lo he defendido muchas veces y lo sigo defendiendo en según qué casos, según qué temas, qué problemas, pero no es que cualquier tiempo trazado fue mejor.

Luego, la mayor parte de los temas que hoy presentan las ciudades, sobre todo las grandes ciudades, no se resuelven con trazados, es un mecanismo demasiado pobre en su contenido, en su intención. Ojalá fuera así y en la tradición ha sido así muchas veces, vemos tantos ejemplos fantásticos: esto con cuatro líneas se resolvió, y fíjate lo bien que ha ido funcionando. Totalmente de acuerdo, no sé, yo he dado muchos años un curso en la Escuela que sólo hablaba de trazados, pero en la Escuela, aquí, nunca hablamos de planes en las asignaturas de urbanismo, que son muchas, hablamos siempre del proyecto de la ciudad. El trazado, claro, es muy importante.

Aunque es verdad que el trazado tiene ciertas notas de modernidad en lo que supone de simplicidad de concepto, de intentar resumir un concepto en pocas cosas; esto es un deseo muy contemporáneo, también. Ahora, llegar a decir que debemos volver a los trazados me parece escaso. Yo he estudiado y explicado y escrito mucho sobre los ensanches, pero no creo que se deban hacer ensanches hoy. Por ejemplo aquí en Cataluña se hablaba de hacer ensanches, y en Madrid se hicieron esos nuevos ensanches, pero yo no soy un gran defensor; me parece un poco simplista, porque creo que hay también una condición de continuidad en los trazados que no es propia de la ciudad actual. Me refiero, claro, al ensanche cuando se trata de una cuadrícula repetitiva al estilo de los ensanches del siglo XIX. En este sentido, el trazado, como se están haciendo estas políticas de ensanches, aquí, y en Madrid, creo que se queda un poco corto respecto a la situación actual de las ciudades. No me parece a mí esto muy acertado, me parece un recurso un poco retro, posmoderno, de decir: "y si volviéramos a aquello que funcionó tan bien". Si todo fuese así... He escrito libros y cosas sobre los ensanches y claro que funcionó, y las lecciones que podemos aprender, sacarle lo que tuvo de inteligente...

R.A / La arquitectura moderna experimentó un extraordinario desarrollo en el s. XX pero, a juzgar por los resultados, no parece que sus ideas de ciudad fueran tan eficaces.

S-M / No; yo creo que la arquitectura moderna tuvo aportaciones fantásticas, que todavía hoy las podemos considerar así, pero los crecimientos urbanos de Holanda, de Italia, de Alemania, son también casos preclaros. Es verdad que luego dio muy mal ejemplo, por decirlo así, y se han hecho muchas pésimas versiones de lo que se supone que fue el urbanismo racionalista, el urbanismo funcional, y ha dado lugar a tantas cosas que no nos gustan por esquematismo y por su falta de atención al espacio público, por su falta de variedad en la ordenación tipológica de los edificios, o por su inadaptación a singularidades topográficas, a singularidad ambiental; todo esto son críticas que podemos hacer a lo que ha sido el crecimiento de las ciudades europeas en los últimos cincuenta años. Pero tampoco estoy de acuerdo que esto debamos atribuirlo al urbanismo moderno, porque tampoco decimos que los bloques convencionales son arquitectura moderna. Decimos que es arquitectura moderna cuando realmente es capaz de expresar los ideales y las intenciones sustanciales de lo que llamamos arquitectura moderna entre comillas o con mayúsculas, pero no simplemente la que está hecha en el siglo XX.

Y con el urbanismo yo no lo veo muy distinto, sinceramente. Los principios del urbanismo de los modernos, la Carta de Atenas, han sido luego también muy criticados por su esquematismo; si lo tomas al pie de la letra, como lo único verdadero, te resultará que hacer ciudades con aquello puede quedarse muy corto. Pero no cabe duda de que introdujeron una cantidad de criterios sobre la racionalidad del funcionamiento de la ciudad, sobre la escala de la construcción, sobre el sentido social de la construcción, sobre la higiene, sobre la búsqueda de espacios libres, sobre ciertas cosas, que son adquisiciones de la cultura urbana que ya son para siempre.

Si visitas sitios, por ejemplo Brasilia –por empezar por el más polémico–, es casi como una maqueta de ciudad moderna. Está muy, muy bien. Muchas veces tenemos la imagen de Brasilia de los grandes ministerios de Niemeyer, la plaza Central de escala tan monumental. Si uno visita Brasilia se da cuenta de que esto no es, y no sólo esto, sino que los barrios residenciales propiamente son barrios que vistos en un plano son dibujos, unos bloques que no tienen el mayor interés. Cuando ves las condiciones de escala, las relaciones con la vegetación, la manera en que la gente lo vive, es un ejemplo

fantástico, y este es un caso extremo ¿eh? Porque en el urbanismo moderno no necesariamente hay que hablar de Brasilia. Si hablamos, no sé, de barrios italianos de la posguerra, los de Quaroni o los del INA Casa, del crecimiento de Amsterdam; o hablamos de lo que hizo el London Council, lo que hicieron Leslie Martin o los Smithson, son ejemplos que no puedes decir si esto es urbanismo moderno y que no ha funcionado. Sí que han funcionado, lo que pasa es que han funcionado poco. Cuando hablamos del urbanismo, decimos que hablamos de la ciudad y entonces miramos la ciudad como es y no nos gusta. Cuando hablamos de arquitectura, no se nos ocurre mirar la edificación, miramos los buenos ejemplos. Esto también es porque, a pesar de que algunos nos esforcemos por conseguirlo, no se consigue poner la atención, los buenos ojos, en el buen urbanismo, porque hay poco y escondido, y, digamos, que dentro de la cantidad de desastres que la gente vive como condición urbana; la gente vive esto. Claro la gente vive en una casa fea, pero luego va a no sé qué museo y dice. "hombre, qué bonita es la arquitectura moderna", y no se da cuenta de lo mala que es su casa.

R.A / Hoy en día la arquitectura contemporánea atraviesa una etapa de excesiva diversidad, de perplejidad, casi, y parece que el formalismo más exacerbado es la tendencia más importante. ¿Cómo relaciona con el urbanismo, o con la falta de él, esta situación de la arquitectura contemporánea?

S-M / A los arquitectos, incluso a los buenos arquitectos, cuando proyectan, les cuesta entender la ciudad. Porque la ciudad hoy es más difícil de entender de lo que lo era cuando los trazados. El trazado del ensanche de Castro, en el barrio de Salamanca, lo entiendo, ya sé lo que voy a hacer, sé dónde me muevo... Hoy día no es fácil entender la ciudad y muchos de los emplazamientos o de los programas que se dan a los arquitectos, sobre todo a los buenos arquitectos, están en situaciones de difícil comprensión, que tienden a servirse de la ciudad, pero no a servirla. ¿Esto es que son malos arquitectos?: No. Es verdad que hay una dificultad intelectual, en la arquitectura actual, para entender la ciudad. Y eso lleva en algunos casos a esta evasión. Al excepcionalismo, al formalismo exagerado, también a dar más importancia a la sorpresa que a la emoción. De la arquitectura contemporánea son muy pocos los edificios que me emocionan, pero es que no se ha buscado siquiera esa emoción. Cuando la realidad es que por lo que hemos estudiado arquitectura es por esa especial emoción que produce, que es capaz de expresar tantas cosas en piedras y cristales...

Y eso hoy es muy difícil conseguirlo, sinceramente, porque de los edificios dices: "sí, es interesante, éste lo ha sabido hacer, qué listo", pero muchos buscan más sorprender y conseguir su valor por este efecto de innovación que por un efecto realmente emocionante. Y para mí esto tiene muchísimo que ver con esta dificultad de entender genéricamente el sitio en que actúan en su sentido más amplio, de entender la ciudad en la que actúan. Hay como una conciencia de que la ciudad es tan complicada que da igual, y por lo tanto, miro los metros cuadrados y allá busco esta expresión. Ésta es una gran dificultad histórica de la arquitectura en estos años, que se notará sobre todo dentro de unos cuantos, cuando se vea que ha sido incapaz de dejar huella, ni reflejará la ciudad existente porque ha decidido pasar de ella, ni dejará otra condición nueva, como lo hizo en otras épocas la arquitectura. Cuando vas a ver edificios nuevos unos te gustarán más y otros te gustarán menos, pero pocas veces dices: "hombre, esto sí que es un edificio". Nada hace tanta ciudad como un buen edificio.

R. A / Esto es una generalidad demasiado simplificada, pero ¿podría usted decirnos algo sobre las relaciones entre arquitectura y ciudad? ¿Cree que estas relaciones se han modificado en modo completo con respecto a las que tuvieron en una historia no todavía tan lejana?

S-M / Ellas, las relaciones, no creo que hayan cambiado. Yo creo que las ciudades se hacen de arquitectura, y la propia ciudad es una arquitectura en el sentido de expresarse a través de unas relaciones espaciales, dimensionales y materiales propios de la arquitectura. Ahora, en las condiciones actuales, cómo se dan esas relaciones sí que es distinto. La ciudad es más complicada y se usa más como una excusa de servirse de ella, que realmente de entenderla y construir la arquitectura como componente de ella sin una relación de jerarquía... No, no es que haya que entender la ciudad para que la arquitectura se adapte a ella. No es esto, no es un contextualismo, es entender que la arquitectura es sustancia urbana, y por lo tanto cuando se proyecta bien se proyecta entendiéndolo de nuevo. Siempre es muy difícil disciplinarmente, intelectualmente, separar la arquitectura del urbanismo. Hay prácticas profesionales distintas y hay temas que por su condición atienden más a los componentes de construcción, de funcionamiento, de espacio interior, y otros que tienen más que ver con las relaciones entre las cosas. Pero intelectualmente, epistemológicamente, sí vale la pretenciosa palabra; así lo he visto siempre en la Escuela, suelo empezar discursos siempre con una lección que se llama "el tama-



"Hoy día no es fácil entender la ciudad. Muchos de los emplazamientos o de los programas que se dan a los arquitectos, sobre todo a los buenos arquitectos, están en situaciones de difícil comprensión, que tienden a servirse de la ciudad pero no a servirla. Es verdad que hay una dificultad intelectual, en la arquitectura contemporánea, para entender la ciudad. Y eso lleva en algunos casos a la evasión."



DE ARRIBA ABAJO, ESTACIÓN INTERNODAL Y NUEVA PLAZA DE LA ESTACIÓN DE LOVAINA Y PROYECTO EN EL BARRIO DE LA SANG, ALCOY

ño no es la escala", porque parece que si es grande es urbanismo, si es pequeño, es arquitectura y esto es una burrada, porque muchas veces el tamaño pequeño tiene una grandísima escala. La escala es un concepto relativo que se relaciona con muchísimas cosas, y esta es la buena arquitectura. En cambio hay tantos proyectos grandiosos que no tienen nada y son absolutamente insignificantes en sus referencias; son autoconsumidos y muchas veces ni siquiera.

Son extensiones, urbanizaciones y edificios grandes que no tienen ninguna escala urbana. Cuando Juan de Herrera cambia la fachada de la catedral de Valladolid en realidad está reordenando toda la ciudad con ese gesto, o, no sé, hay cantidad de ejemplos en este sentido en la historia, también en la arquitectura moderna, de la fuerza de cosas de escala pequeña que son enormes proyectos urbanos, y al revés, los proyectos de extensión si no contienen sus hipótesis de arquitectura, de forma, de cantidad de materia... Lo que decíamos del planeamiento, cosas para tramitar y... a lo mejor es necesario hacerlo, no me interesa ni discutirlo, pero es otra cuestión. Desde el punto de vista de la gestión municipal o de los derechos, a lo mejor hay que hacerlo, no sé, a lo mejor otros países lo han sabido montar más sencillamente.

Yo definiendo mucho lo que llamo la *Urbanidad Material*, a mí me interesa la urbanidad, pero la urbanidad no es ser bien educado, no es tampoco "es que esto es muy urbano", dicen muchos arquitectos "hay mucho ambiente", muy urbano, vas a tomar copas... Yo definiendo, y es una cosa no fácil de explicar, que la urbanidad está en la materia, no está ni en la sociología, no está en los estilos, sino está en esa urbanidad de las piedras, de las esquinas, de los árboles, de los materiales, una cosa casi táctil que define la condición urbana de los sitios, de los proyectos, de las obras, y que es en atención a esto; lo que decían estos geógrafos ingleses, que la ciudad es ladrillo y mortero, es una definición fisiocrática, aparentemente muy elemental, pero se entiende que nadie lo toma al pie de la letra. Pero quiere decir que en el fondo hay algo en la materia que es sustancial a la ciudad e inseparable del urbanismo como yo lo entiendo, y de la arquitectura porque está no sólo en los conceptos, sino en las cosas, en las cosas urbanas; no me interesan tanto los esquemas como las cosas, los lugares, los objetos; me interesan las escaleras, las rampas, las esquinas; me interesan los vacíos, me interesa la superposición, una serie de hechos, pero como hechos materiales, y eso me da igual que sea en la ciudad más histórica o en la ciudad más moderna, que sea en el centro de Roma o en la periferia de Filadelfia; me da igual que sea en la ciudad compacta o en la ciudad dispersa, o que sea en el despojado de no sé donde o que sea en la ciudad más ordenada del centro de París.

Para mí la urbanidad es una condición de las cosas, de la materia, de los muros; los muros son importantísimos; da igual que sean muros de casas o muros de vallas, o muros de solares, o muros de desniveles. Los muros configuran el espacio en que vivimos, el espacio que tocamos, y esta es la condición de urbanidad, lo que nos hace un sitio más. Detrás de esto hay un trabajo, intenciones e ideas, no simplemente casuales. Es un espacio cultural, un espacio donde ha habido opciones y está en esta urbanidad de la materia, que yo creo que es el quid de la cuestión. La verdad es que llegamos a esto como podemos y este es otro asunto, pero el urbanismo se hace de buenos edificios, eso quiere decir que la relación entre las partes es, en definitiva, lo sustancial; la atención a lo urbano es la atención a las relaciones entre las cosas, a los edificios y los objetos, pero en definitiva estas relaciones se expresan en hechos materiales, físicos, o sea, tan simple y tan elemental como esto. En ese sentido, claro, hay toda una reflexión a hacer sobre el planeamiento y su incapacidad de ser sensible a estas cosas y sobre la arquitectura y su capacidad de alienarse de estas cosas y convertirse en un objeto cerrado, que busca una totalidad. La urbanidad tiene que ser un sistema abierto de relaciones.

R. A / Entonces el urbanismo con más sentido es el que está más próximo a la arquitectura, aquel que, en definitiva, se puede dibujar

S-M / La pregunta es un poco redundante. Hay maneras y maneras de dibujar, o de pensar lo que es el dibujo. Esto de dibujar parece un poco como lo de los trazados, esta cuestión de que se llega al detalle. Pero no siempre los temas se presentan de manera tan consabida, que dibujando llegas a su forma. En el simple crecimiento de un pueblo hago un trazado, seguir la calle mayor, y ya está, pero hay otros temas que no se pueden resolver con el dibujo, entendido como manera de representar el resultado final de lo que pretendes en el proyecto y además detalladamente. O sea, el dibujo va asociado, normalmente, a que lo definimos mucho, lo definimos en detalle. Y yo no creo que siempre, el proyecto de la ciudad, el proyecto urbano, necesite de detalle, ni pueda pretender esa precisión. Otra cosa es que nos expresemos a través del dibujo sustancialmente, eso sí, porque el dibujo es capaz de contener la forma de lo que aparentemente representa, pero también muchas veces estas otras condiciones de materialidad, que yo decía, y de emoción, de intención... Y eso no hay otra manera de hacerlo más que con dibujos; claro, el urbanismo, si no es dibujado, ¿cómo es?: ¿escrito?, ¿cantado? Esto es una cosa clásica entre los profesores de urbanismo de Madrid... Si no, es el dibujo del planeamiento, el *zoning*, los colores, las infraestructuras, etc., también son dibujos, pero yo no me refiero al dibujo de trazo gordo, sino al dibujo de 3H. Esta distinción, pues sí, me la quedo.

Sí, estoy por la precisión, por el dibujo, más que por aquel otro que también es dibujo, pero malo. Yo estaría por decir que el dibujo, hasta llegar al detalle de los tornillos como dibujaríamos una silla,

como el diseño del objeto, pues no; pero bueno, a lo mejor tampoco está mal. Porque hay que entender que depende mucho de los casos, que no es lo mismo diseñar un barrio de viviendas, cuyo contenido es consabido, como decíamos, y que por lo tanto el proyecto no está ahí... Si estás dibujando un paseo marítimo, ni el programa, ni los elementos, ni los componentes del proyecto están definidos; si estás dibujando un intercambiador de transportes, lo primero que has de inventarte es el programa, el contenido, los elementos de que se compone, y cuando te lo inventas no son conocidos. En mi trabajo profesional, los alumnos de la Escuela no me sirven para eso, porque los temas que yo trato son siempre tan distintos que no tienen ninguna experiencia para hacer aquello. Ni yo mismo, tampoco. O sea, que por fuerza lo voy inventando cada vez, porque son temas que no se repiten. Cada vez hay que inventarse el método de aproximación.

R. A / Ha ejercido la arquitectura, el urbanismo, la enseñanza y la investigación. ¿Se ha sentido satisfecho en estos ejercicios, por otra parte tan relacionados? ¿Cuáles ha preferido, o cuáles le han dado más satisfacciones?

S-M / Difícil de separar. Los trabajos que he hecho están muy a caballo; quizá haya hecho cosas más específicamente de arquitectura o urbanismo, pero los que más me han interesado, por principio y por experiencia, son estos que están un poco a caballo. Urbanismo sin arquitectura, ni creo en él ni me interesa como trabajo. He hecho algún edificio, pero no es muy representativo. He disfrutado mucho con estos trabajos híbridos. A la enseñanza le he dedicado y dedico todavía mucho tiempo, casi diría que mi actividad profesional es una forma de investigación, más que al revés. Los trabajos que acepto son aquellos que me provocan cierto desafío metodológico, o intelectual, es decir, ver el "cómo resolveríamos esto". Sí es verdad que muchos trabajos he procurado llevarlos a la Escuela para ser discutidos por los profesores, hacer cosas que tengan ese sentido un poco de discusión.

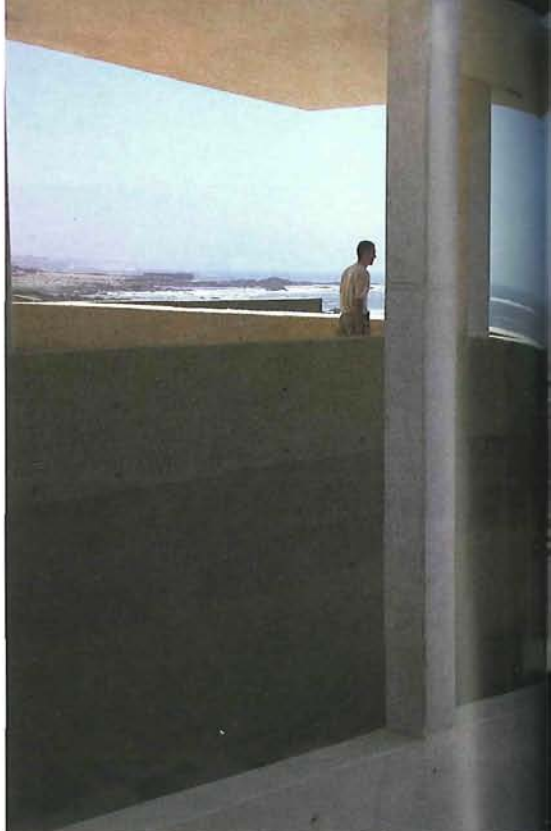
Desde luego, todo esto está muy relacionado, y el trabajo en el estudio, o el trabajo en el laboratorio de urbanismo, que ya es como un núcleo de investigación, ése propiamente en la universidad, va a cumplir cuarenta años. En la enseñanza, a la que siempre he dado mucha atención –siempre enseñanza de grado, en la carrera, no en el doctorado ni otras cosas– porque es lo que me parece que está en el núcleo de la formación de los arquitectos, y no tanto porque la Escuela o los arquitectos somos urbanistas, en el sentido convencional del término, sino para que sean arquitectos con visión urbana de las cosas, y por eso me gusta estar en los cursos más comunes, troncales, o como se llame. Como cabeza de los demás profesores, darles esta idea que hemos llamado, y que ha sido criticada, urbanismo para arquitectos, y que es esto: la relación entre la arquitectura y el urbanismo, hacer bien de arquitecto, pero con conciencia y responsabilidad urbanas, que las cuestiones como el emplazamiento se conviertan en cuestiones centrales, la relación entre las escalas, los espacios exteriores, y estas cosas...

R. A / Profesor desde siempre, ahora es catedrático y fue director de la Escuela de Barcelona. Cómo ve la situación de la enseñanza? ¿Qué consejos daría a los profesores jóvenes?

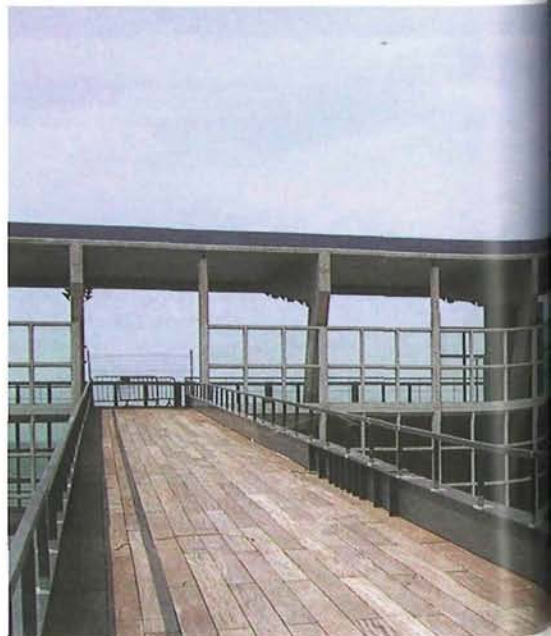
S-M / La universidad, al menos la que conozco de cerca, está mal, muy desmotivada, yo diría, tanto en los profesores como en los estudiantes. No sé quién es culpable, supongo que nadie, pero por qué pasa esto, no lo sé. La interpretación que siempre doy es que esto viene de la desorientación sobre la profesión, o sea, sobre la evolución y los valores que ha tomado la profesión en los últimos años; la imagen externa que se tiene de ella, la arquitectura ésta espectacular. Por lo tanto, la renuncia a una cierta ética profesional y a la profesión más vinculada a los proyectos comunes. La falta de valor dada a los proyectos comunes hace que la mayoría de la arquitectura a la cual se sentirían llamados los estudiantes no tiene sentido, no tiene imagen, no tiene mercado, por tanto, los estudiantes ¿para qué estudiar para arquitecto? Si no estudian para ser Jean Nouvel, ¿para qué estudiar?, ¿para estar de *guripas* en otro estudio? Tampoco es una cosa estimulante, y esto se traduce en los profesores, porque van cambiando sus programas para adaptarse. Yo creo que la transformación de la profesión, o de la imagen pública de la profesión, es la que desorienta a profesores y estudiantes sobre cuál es el contenido de lo que hay que aprender. Esto es muy profundo y muy grave.

A los profesores qué les recomendaría, eso sí lo tengo muy claro: que hablen entre ellos, que es algo que no pasa; que hablen, que hablen. Antes todo el mundo hablaba más, ahora no hablan ni los estudiantes. Es una cosa seria. El aprendizaje mayor en la Escuela se hace de tus compañeros; no del profesor sino de los comentarios a propósito de lo que diga el profesor. Ahora los alumnos no hablan y los profesores tampoco. Por lo tanto, y eso lo tengo muy claro desde siempre, en mi cátedra me preocupaba más del caldo de cultivo que de ninguna otra cosa, porque es en esta cosa informal, de ir comentando, donde se crea la conciencia de en qué consiste lo que interesa.

En nuestras escuelas yo creo que la gente vamos muy disparados, entramos y salimos, intentamos adquirir roles individuales, y yo estoy a favor siempre que haya un tiempo y un espacio que fomente



"A la enseñanza le he dedicado y le dedico todavía mucho tiempo, casi diría que mi actividad profesional es una forma de investigación, más que al revés. Los trabajos que acepto son aquellos que me provocan cierto desafío metodológico, o intelectual. Muchos trabajos he procurado llevarlos a la Escuela para ser discutidos por los profesores, hacer cosas que tengan ese sentido un poco de discusión."





PASEO ATLÁNTICO DE PORTO

el comentario. Esto no se soluciona con actos culturales, esto se hace en los pasillos, genéricamente en los pasillos, pero claro los pasillos ahora lo que veo es que están vacíos, llenos de maquetas viejas, un espectáculo deprimente. La universidad tendría que ser un poco más caldo de cultivo de relaciones personales.

R. A / En vista de lo que pasa con la arquitectura contemporánea, y de las imágenes que se cultivan en las escuelas, los profesores, en realidad, deberían volver a enseñar el oficio.

S-M / Sí, pero... a ver, en toda la entrevista me estás metiendo en una trampa, esto es como lo del trazado y los del urbanismo dibujado. Hombre, yo creo que desde luego que sí, pero ¿cuál es el oficio? El urbanismo dibujado, sí ¿pero qué es lo que hay que dibujar? Porque en el fondo dibujar qué, ¿los ensanches o plazas barrocas? No es nada fácil de contestar, porque el oficio no es emprender una carrera competitiva, de marketing; muchos espabilados salen de la Escuela con las ideas bastante claras a este respecto, y se organizan y se autopromocionan; pero también hay equipos de arquitectos, pequeños estudios, que empiezan, que están haciendo cosas... y estos son los del oficio.

A mí también me costaría decir cuál es el oficio hoy. Sin que se confunda esto con decir que quiero volver a una estructura más subjetiva, artesanal, personal, del arquitecto. Es la que yo tengo, no voy a engañar a nadie, pero no creo que esa sea la que se deba enseñar. O sea, yo tengo las mesas y si no paso a corregir, el despacho se para y todo lo llevo yo... También, pienso, porque me he dedicado a un tipo de trabajos que si no los hago yo nadie lo sabría hacer, aún a pesar del aspecto petulante que pueda tener esta afirmación: quiero decir que son de tal naturaleza que me invento yo el proyecto. Pero éste no es el camino, en términos organizativos, en términos financieros –los contratos, las empresas, los impuestos, los seguros...– para modernizar el oficio, que es lo que habría que hacer, lo que habría que explicar. Pero, bueno, ya me gustaría a mí asistir a clases que enseñaran eso.

R. A / En tiempo pasados todavía recientes, las relaciones y las polémicas entre la arquitectura de Barcelona y la de Madrid eran muy intensas, y desde luego enriquecedoras. Ahora parece que apenas existen.

S-M / Seguramente tiene que ver con lo que hablábamos, esto es, la globalización, y de que las atribuciones en su sentido más general hacen que todo el mundo, incluso las personas que estarían más preocupadas por un enriquecimiento cultural, por un debate cruzado, pues tiene sus atenciones mucho más dispersas y sus relaciones mucho más dispersas. Se suele decir que Madrid mira más a América y que Barcelona mira más a Europa. No sé, puede que haya algo de esto, pero tampoco sé si es tan exactamente así. Las conductas de los profesionales son cada vez más autistas. Se dice que Barcelona se relaciona menos con Madrid, pero se relaciona con Milán, aunque ahora muchísimo menos que hace veinte años. Hay menos relación y la relación se produce de otra manera menos directa, menos personal. En general, los arquitectos se mueven más, pero se mueven más en todas direcciones y se mueven más como estudios o como individuos, pero menos como arquitectos de Madrid o de Barcelona. Luego está la atomización, que domina las relaciones de información actuales, eso que se llama globalización. Pero cuando decíamos que se relacionaban más Barcelona y Madrid, era que se relacionaban algunos grupos de arquitectos, las escuelas, las revistas, los congresos, alguna ocasión particular. Todo esto ha ido a menos. Vosotros sabréis lo que os cuesta la revista como concepto. Que se publiquen las cosas lo hacen los colegios como un acto de voluntarismo, y yo creo que menos mal, ¿cómo sería relacionarse ahora, Barcelona y Madrid...?

R. A / ¿Ahora ya no se hacen tantas críticas como antes entre Madrid y Barcelona?

S-M / Ahora aquí hay una moda de elogiar la arquitectura de Madrid. Es una cosa generacional: "Vosotros sois unos burros, no los de Madrid. En Madrid se espabilan, hacen cosas, hay gente que promete". Hay cierta generación aquí que mira mucho a Madrid; no sé si hay relaciones, a lo mejor también. Es verdad que esto no tiene la fuerza que tenía, en todo caso, y es una lástima.

También, por deformación profesional, cada vez influye más la ciudad como factor latente, pero en todo el mundo, nuestras cabezas, las condiciones urbanas, parece que funcionan más las cosas. Las ciudades de Madrid y de Barcelona son tan diferentes... En Madrid, en los últimos años, se ha hecho mucho más presente esta condición de gran capital. Una ciudad central, en todos los sentidos, y muy grande, extensa, que ha saltado un escalón, también en todo: los servicios, el ritmo de crecimiento, la población, las referencias internacionales, las alturas... En Barcelona cada vez más se impone esta condición de que vivimos en una red de ciudades, hasta Tarragona y hasta Gerona, que es un sistema de ciudades pequeñas o medianas. Y esto marca, porque la propia condición, incluso topográfica de la fragmentación, de esta metrópolis de Barcelona o catalana, como queramos llamar esta zona que va de Tarragona a Gerona, hasta Vic y hasta Tarrassa, también genera un cierto tipo de



encargos o de preocupaciones profesionales que son distintos de los temas de arquitectura más importantes en Madrid y en Barcelona.

Yo creo que esto puede estar influyendo en que algunos de los temas candentes o polémicos en Madrid no son directamente interesantes para los arquitectos de aquí y viceversa. Otra cosa es que interese conocerlos y juzgarlos, pero no hay una unidad de campo que provoque un interés hasta práctico, de decir a ver cómo es aquello, si me sirve... Claro, problemas como las torres de Madrid, estas cosas, aquí no entran. Muchos de los temas que a veces yo veo de Madrid, si lo pienso... aquí todo es, no sé, como más de "pase corto". Podríamos incluso hacer la analogía de los estilos de juego del Madrid y del Barcelona, el "taca-taca" que llaman aquí, y el otro, que sale bien o sale mal, pero que es más amplio, más de grandes éxitos y grandes fracasos. Esto es un exceso de psicología deportiva, pero...

R. A / Como barcelonés de siempre, y más allá del cierto narcisismo del que la ciudad siempre ha hecho gala, hablemos de Barcelona.

S-M / Barcelona está ahora un poco desanimada, porque no acaba de encontrar esta nueva dimensión de la que hablaba, metropolitana, grande, pero que no es central o unitaria a la manera de Madrid. Barcelona se ha centrado durante muchos años en Barcelona ciudad y todas estas obras, y reformas, y proyectos, y todo eso, no da más de sí. Bueno, no conviene que dé más de sí; todo el mundo lo ve. Y, en cambio, la escala un poco mayor, esta formación de una red urbana un poco más complicada, donde también la imagen y los elementos cualitativos trasciendan el ámbito del ensanche y entren en el ámbito de la Barcelona central, e incorpore la riqueza que podría deducirse, y hacer de la necesidad virtud, y de esa pluralidad de elementos o de ciudades como Tarrasa y como Mataró... Pero no determinadas ciudades, si no todo el sistema, una forma de ciudad más interesante que permita pensar el tipo de proyectos y el tipo de encargos, incluso emblemáticos, luminosos, que pudiesen existir en el tejido de la Barcelona central.

Yo creo que ni en los parques, ni en las infraestructuras, ni en los centros terciarios, ni incluso en la organización de las playas (que aquí es una cosa que funciona bien y es importantísima), se ha encontrado todavía la escala que en términos arquitectónicos permitiría una modernización verdadera de la ciudad ahora, en el siglo XXI. Ésta es una discusión atrasada, y por lo que digo no la necesita tanto Madrid, porque lo tiene ya más directamente, y aquí creo que lleva a un cierto desánimo, no podemos seguir así siempre.

Pero ¿entonces que es lo que hay que hacer? Los problemas sociales que aparecen, sea el problema de la vivienda, sea el problema del transporte, o el problema del medio ambiente, se convierten en problemas en sí mismos, pero sin una contrapartida arquitectónica y urbanística que los acompañe. Y no hay una respuesta, y esto es el desánimo de este momento, un poco indeciso en dónde, en estas cosas como la vivienda o el medio ambiente, podría o tendría la ciudad, o la metrópoli, encontrar su nueva dimensión de actuación, de autorrepresentación.

R. A / ¿Y acerca de Madrid?

S-M / No lo conozco tan bien. La imagen que yo tengo es, seguramente, escasa.

R. A / ¿Están más animados?

S-M / Sí, están más animados; no digo los arquitectos, pero en la ciudad tengo la impresión de que hay una apuesta del crecimiento por el crecimiento que me parece que es exagerado, y que puede volverse en contra porque va a producir luego unos vacíos de intensidad, de calidad, es muy difícil llenar esto de ciudad. Se puede llenar ahora de trazados y de infraestructuras, de casas y de zonas verdes, y centros comerciales y de estaciones de metro, pero asusta un poco cuando te paseas por los móstoles y los alcorcones y eso... Yo creo que es una apuesta por una gran estructura. Las obras son grandes, son a gran escala, las que se están haciendo. Poca broma ¿eh?

En cambio, algunos elementos de Madrid de los 80 y de los 90 me parecen muy interesantes, y no se les ha dado el valor que tienen, un poco por desdén, por la crítica política, o por lo que sea. Había escrito un artículo que nunca publiqué y que ahora no tendría sentido, que se llamaba "Elogio de la M-30"; la M-30, en su tramo primero, que es el vertical, digamos, creo que era un trasto muy interesante. Era generoso, pero era concreto, daba una lectura de la ciudad, servía estupendamente; era una estructura, estas cosas que a veces las ciudades consiguen, que entran a formar parte de su identidad. Luego ha venido una época más de reformas internas, que me parecen menos interesantes, pero hubo un momento allá de algunos de los movimientos de la ciudad en aquellos años, de un primer salto hacia fuera que sobre todo ahora, con los saltos recientes, los veo más cualitativos, "más mejores", como decían.

Creo que estaría bien reconocer un Madrid moderno, digamos, con el cambio de chip que esto supone, que ya no sería buscar las cualidades de Caño Roto y las obras egregias, ni buscar la estructura de la ciudad con sus avenidas y sus rondas, sino buscar un primer salto incluso de promotores de Madrid sobre el cual yo creo que se apoyaron muchas cosas: los feriales, el estadio de atletismo... Y



"Es muy importante en Madrid esta cuestión de la identidad; es importante en todas las ciudades. En este sentido creo que al enorme salto de escala, de tamaño mejor dicho, que está teniendo Madrid, le vendría muy bien un esfuerzo de reconocer, o de buscar, algunas identidades que lo configuren con un carácter propio. Algunas ciudades lo consiguen y otras no."





VILLE-PORT SAINT NAZAIRE, NANTES



otras cosas mucho peores en su desarrollo, pero que habían tenido una estructura... Tú miras Roma, que es una ciudad comparable, o París, aunque es más complicado, y no tienen algunos gestos que tuvo Madrid en estos años.

Es muy importante en Madrid esta cuestión de la identidad; es importante en todas las ciudades. Ahora publico este libro que se llama "Diez lecciones sobre Barcelona" donde trato de buscar qué piezas definen Barcelona con la pretensión de definirla desde el punto de vista urbanístico; esto es importante siempre en una ciudad y la calidad del proyecto urbano lo mínimo es que sea consecuente con esta identidad para mejorarla, para transformarla. En este sentido creo que al enorme salto de escala, de tamaño mejor dicho, que está teniendo Madrid, le vendría muy bien un esfuerzo de reconocer, o de buscar, algunas identidades que lo configuren con un carácter propio. Algunas ciudades lo consiguen y otras no. El otro día Bernardo Ynzenga, en una charla, decía una cosa que me gustó mucho: "Si yo miro un plano de Madrid veo la calle Hortaleza y la de Curtidores, la calle Jorge Juan; todos los nombres de las calles están hablando de cosas concretas, o de trabajos, o de personas. Y con lo nuevo, decidme ¿qué nombres pondremos a todas estas cosas?". Muy bonito.

R. A / Perteneció al consejo de redacción de Arquitecturas BIS. ¿Cuál es el balance que hace de aquella aventura?

S-M / Un buen balance, todos estamos contentos de aquella experiencia. Empezó un poco así a lo tonto, pero luego a todos nos gustó y nos enseñó, lo pasamos bien y, bueno, representó lo que decíamos antes, un esfuerzo de hablar entre nosotros, y de hablar también con mucha más gente, de los distintos temas o textos de la revista, en un momento un poco indeciso respecto a las orientaciones que la arquitectura iba tomando. Fue muy enriquecedor, seguramente no fue tan leído al principio como al final y posteriormente ha sido más leído, con otra lectura, con una lectura más de documento. Veo aquella experiencia muy positiva; el esfuerzo por textos, más que otra cosa, por textos cortos o no muy largos, pero bastante comprometidos.

Claro, es bastante envidiable una revista así, no por sus autores sino porque llegue a producir una discusión, o una reflexión, a un nivel que permita ser formalizado en argumentos y palabras. Esto ahora sería más difícil. Bueno, porque había muchos puentes entre algo que hubiese podido resultar académico si no hubiera sido hecho por gente que tenía un componente de provisionalidad muy alta, y que hablaba sobre todo de cuestiones de la arquitectura profesional, y ese puente llegaba a la reflexión general. Y lo que entonces se decía –no sé si sigue siendo cierto–, es que la arquitectura es un campo donde los mejores críticos son los propios arquitectos si no los mejores, incluso los únicos –cosa que no pasa en el campo de la pintura, o en el campo de la música– por las condiciones de la actividad del arquitecto, en el fondo bastante reflexiva, y que por lo tanto la reflexión sobre el propio trabajo o sobre el trabajo de sus iguales tiene sustancia y se puede materializar. Esta es, yo creo, la hipótesis de aquella revista. Hoy es más difícil que las revistas de arquitectura consigan esas contribuciones. No es que no lo quieran, seguramente lo quieren, pero no sé si hay esta capacidad de discurso, de mini-discurso. Yo creo que sí, que estamos todos muy satisfechos con esta experiencia.

R. A / Arquitecturas BIS se publicó a final del franquismo y al principio de la transición. ¿Los tiempos difíciles son más interesantes, intelectual y vitalmente, que éstos más convencionales y serenos que ahora vivimos?

S-M / No, porque me agarro a la última palabra: no, no veo serenidad. Veo despiste pero mayor intensidad o mayor vitalidad. Sí, ahora hay bastante vitalidad en las cosas, y despiste, pero lo que no veo es serenidad. Seguramente aquello provocaba más esfuerzos de complicidad; ahora se huye bastante de la complicidad, huimos porque creemos que podemos ir solos, y, si no podemos, preferimos... Pero esto no es una cosa de la arquitectura, es algo general, del sistema de información y del sistema de referencias. Hombre, si comparamos los periódicos de hoy con los de entonces veremos el marco de noticias tanto más ampliado actualmente. Ahora el mundo es mucho más ancho y las conductas tienden a... Con eso no quiero decir que lo prefiera así.

La transición provocó unos esfuerzos de complicidad muy positivos. La transformación de los primeros años de Barcelona, haciendo tantas cosas, fue posible porque había una grandísima complicidad entre los arquitectos, los políticos y la opinión pública, y todo el mundo estaba por la labor; si a mí me han dado un proyecto más pequeño que al otro, no digo nada, porque la cuestión es que la cosa vaya para adelante... Esto ya no existe, ahora todo el mundo se ha hecho mayor, vamos a decirlo así, y va a lo suyo, lo cual también tiene, creo yo, su lado bueno. Pero este sentido de la formación de una cultura específica, que es lo que hay latente en todo esto, implica una cultura específica geográficamente, pero sobre todo disciplinariamente, eso no es bueno, si el futuro de nuestra disciplina es su disolución en el mercado, que es lo que está ocurriendo.

No hay criterio; antes, cuando estudiábamos, los arquitectos comerciales eran malos por definición y los arquitectos buenos tenían pocos encargos pero seleccionados. Esto ahora se ha arrastrado y

ya no sólo son los grandes nombres sino también los medianos y los pequeños, ya no hay límite entre lo comercial y lo cualitativo. Y yo creo que hemos de vivir en esta nueva situación, y aprender a encontrar la calidad en este nuevo medio.

R. A / ¿Cuáles son sus preferencias en arquitectura o en urbanismo, en la situación contemporánea? ¿Qué personajes o grupos, nacionales o internacionales, le interesan?

S-M / No sé qué quieres que te diga. Me gustaría salirme por la tangente pero no la veo. ¿Cómo responder a esto?

R. A / Alguien que haga, como usted ha dicho antes, unos edificios que emocionen...

S-M / ¡Uf! Pocos, pocos. Es un poco reiterativo, pero me fijo más en las ciudades que en los edificios, y más en las ciudades que en los urbanismos. Por ejemplo, me interesa mucho la transformación actual de Rotterdam. Es una ciudad que siempre ha tenido una actitud muy moderna, en el sentido en que hablábamos antes, que tiene una actitud mucho más directa y franca que Ámsterdam. Ahora están haciendo grandes transformaciones al lado del río y al lado del puerto, muy interesantes. ¿Los edificios son todos igualmente interesantes? No, hay grandes firmas pero no... Por ejemplo, hay un edificio de Piano totalmente incomprensible, y eso que es un arquitecto que me interesa mucho. Porque la transformación de Rotterdam es una dinámica que incluye arquitectura e ideas de ciudad, y es donde me interesa juzgarlas, en un hecho así, más de escala urbana.

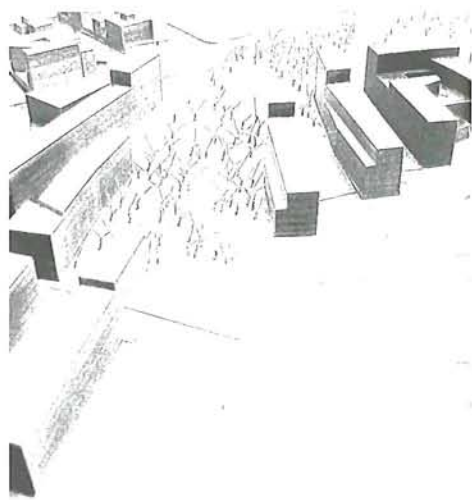
Arquitectos que me interesan claro que hay, pero no sé si quisiera darles el carnet. Si yo te digo, por ejemplo, los consabidos, como Zumthor o este tipo de arquitectos cuidadosos como Yves Lyon, o alguno de estos... pero para mí que no estoy respondiendo a lo que me preguntáis. Un arquitecto que yo respeto mucho, a pesar de los pesares, es Foster. Pero al decir Foster, es muy distinto si estoy pensando en el Foster de Londres que si estoy pensando en el Foster de Barcelona, o en el de Valencia... Por lo tanto no me vale decir Foster, y por eso me gustan y tiendo a juzgar las arquitecturas como hechos urbanos. Y al revés. De Piano, en general, me gustan sus proyectos, pero en esta transformación de Rotterdam el edificio hace su papel, aunque como edificio lo encuentro muy malo. Y éste es el asunto ¿no?, desde mi punto de vista. Koolhaas me interesa muchísimo, seguramente es la persona que más respeto, sobre todo en sus escritos, me parece que es el pensador sobre la ciudad, o uno de los más potentes de los tiempos corrientes. Sus proyectos, o la mayoría de ellos, no me interesan nada; algunos me interesan muchísimo, pero la mayoría no. En cambio sus textos son casi siempre buenos, muy buenos, entiende muy bien la ciudad. Lo que pasa es que es un cínico y luego hace lo que hace.

R. A / ¿Cuál es la ciudad española que más le gusta? ¿En cuál se siente más a gusto?

S-M / Cádiz. Por la ciudad, por el urbanismo, por todo. Es la ciudad más bonita de España. Y he dicho Cádiz en un sentido totalmente pasional, emocional, por gusto, porque se está muy a gusto. Ahora ¿me gusta como ejemplo de lo que hay que hacer? No. Es que la pregunta tiene ese doble sentido: que te gusta en el sentido de que te gusta verlo, disfrutarlo, vivirlo, y otro porque es la línea que te gusta, o el modelo a seguir... Ciudades como Vitoria, o como Logroño, muy ordenaditas, son "nada entre dos panes". Están bien, son el ejemplo del buen planeamiento, y no quiero hacer una crítica fácil de ellas. Han evitado especulación, han dado vivienda correctamente, la gente tiene autobuses y todo lo que tiene que tener... Lo respeto muchísimo y es muy difícil conseguir lo que han conseguido, pero no lo admiro. Es difícil contestar en superlativo. Me gusta Cádiz y me gusta Sydney. Sydney es Cádiz en moderno.

R. A / Su padre fue también arquitecto y catedrático ¿su influencia le llevó a seguir sus pasos, o hubo en ello algo más personal?

S-M / Hombre, supongo que algo influyó. Mi padre y mi abuelo materno, Rubió, siempre he tenido estas referencias, por lo que supongo que algo influyó. De todas maneras yo entré ya en la carrera bastante con esta idea, que entonces era muy poco común, de que me interesaban las ciudades. Porque a mí lo que siempre me ha fascinado son las ciudades. ¿El urbanismo? Sí, claro, pero a mí lo que me gusta es la ciudad, las ciudades, miraras, pasearas, conocerlas, estudiarlas. Y todo esto, es verdad que podría haber tenido una derivación hacia la geografía, pero entonces ni se me ocurrió. Ahora lo veo, pero... Yo ya entré en arquitectura con esta idea, que entonces me llevó automáticamente a interesarme mucho más por los temas de urbanismo... Y veo el urbanismo y veo la arquitectura desde la mirada de la ciudad, como la máquina más perfecta de la invención humana. Esta cosa tan complicada, y tan fácil, al mismo tiempo, de usar. Y yo creo que ese fue un componente importante de mi decisión. Pero, efectivamente, yo ya tenía un conocimiento previo de lo que era la profesión de arquitecto, qué cosas hacía, qué cosas pensaba, y qué actitud tenía hacia todas esas cosas, porque es mucho un problema de actitud y de este esfuerzo tan... que luego reconoces *a posteriori*, ahora hablando con vosotros, pero de la importancia de lo material, de la importancia de lo constructivo, de la importancia de lo propositivo, de lo proyectual, de la intervención, de la idea de intervenir, de actuar... como hecho muy concreto, y yo creo que todo esto, seguramente, estar en esta aproximación, en esta actitud, como digo, que debía influirme. Porque muchas veces es al revés, el hecho de que tu padre sea arquitecto supone un freno, pero bueno..., desarrollé mi carrera de una forma muy independiente.



"Me interesa mucho la transformación actual de Rotterdam. Es una ciudad que siempre ha tenido una actitud muy moderna, en el sentido en que hablábamos antes, una actitud mucho más directa y franca que Ámsterdam. Ahora están haciendo grandes transformaciones al lado del río y al lado del puerto, muy interesantes. ¿Los edificios son igualmente interesantes?"



DE ARRIBA ABAJO, PROYECTO TORRESANA DE TERRASA, "10 LECCIONES SOBRE BARCELONA", COAC 2008, "A MATTER OF THINGS", NAI PUBLISHERS, ROTTERDAM, 2008 Y CROQUIS DEL PROYECTO PASEO ATLÁNTICO DE OPORTO

